

LOS PIRINEOS Y EL *MAQUIS*

POR Ignacio CASTÁN ANDOLZ

En el caso de la posguerra española, denominamos *maqui* a la lucha guerrillera llevada a cabo por la oposición democrática, y más especialmente por el P.C.E. (Partido Comunista de España) contra el régimen de Franco. Esta lucha de guerrillas conoció, en cuanto a sus planteamientos estratégicos, tres etapas principales, a saber:

— Fase inicial: hasta diciembre de 1944. Es la que podríamos denominar etapa de “las invasiones”, puesto que el objetivo fundamental de la A.N.F.D.E. (Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas Españolas) era forzar la consideración de la España de Franco, a escala internacional, como país fascista aliado de Hitler, y por ende, como país vencido en la II Guerra Mundial. Para conseguir este objetivo, se pretendía la incursión masiva de la Agrupación de guerrilleros como ejército regular en territorio español para forzar así un levantamiento popular contra el Régimen y a la postre un desembarco, o una intervención aliada que diese al traste con el Gobierno del Dictador.

— Fase central: desde 1944 a 1948. Se trata quizás de la etapa más conocida e historizada del *maquis*. En ella, abandonado el primitivo objetivo, y bajo la rígida dirección del P.C.E. desde sus bases del Sur de Francia, se pretende trasplantar a suelo español una organización similar a la de la “Resistencia francesa”, que tan buen resultado había obtenido en el país vecino en la lucha contra la ocupación alemana.

— Fase final: a partir de “la orden de retirada del *maquis*” de 1948. Coincide con un cambio de estrategia motivado por una modificación del panorama internacional (desencadenamiento de la guerra fría), que



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Diputación de Barcelona

coloca a la oposición democrática española en una difícil situación a causa de la postura de tolerancia que adoptaron para con el régimen de Franco algunas de las democracias burguesas, principalmente los EEUU e Inglaterra. El P.C.E. toma entonces la resolución de abandonar la lucha de guerrillas por su esterilidad ante las nuevas circunstancias y sustituirla por una táctica de lucha política y obrera (arrancará de aquí el nacimiento de las primeras comisiones obreras)¹.

Nadie duda del papel protagonista que desempeñará el Pirineo en la primera de estas tres fases. La entrada de España en las fuerzas de la A.N.F.D.E. tenía como primer objetivo la toma de posiciones, la ocupación de algunos valles pirenaicos para ampliar desde ellos la ofensiva hasta crear una "España libre" que tuviese como frontera sur el Ebro. Esta etapa bélica jamás llegó a realizarse; pero sí la primera parte del plan: la invasión de los valles de Valcarlos e Irati, en Navarra (iniciada el 2 de octubre de 1944), que se saldó con un absoluto fracaso; y posteriormente, la mucho más extensa operación del valle de Arán, en la que el *maquis*, partiendo de sus bases de Foix y penetrando en territorio nacional por el puerto de Vell (noche del 21 al 22 de octubre) logró, merced al efecto sorpresa, hacerse con el control de buena parte del Valle y aislarlo prácticamente del resto de España².

Pero no pretendo hablar de esta fase de la lucha guerrillera. La intención de este artículo es dilucidar el papel desempeñado por el Pirineo de Huesca, así como por sus Sierras Exteriores en la segunda fase de la lucha guerrillera³, la que se extiende entre 1944 y 1948.

La opinión más difundida es que tras el cambio de estrategia producido en diciembre de 1944 (abandono por parte del *maquis* del valle de Arán), los Pirineos pierden el papel de protagonistas que habían venido desempeñando para cederlo a las sierras y cordilleras del interior de España, primordialmente el Sistema Ibérico y los Picos de Europa. Pero esto no es enteramente cierto. El Pirineo seguirá jugando un vital

¹ Extenderme más en esta introducción me alejaría del tema del artículo. Entre la numerosa bibliografía existente para profundizar más en ella destacan: SÁNCHEZ AGUADO, F., *El maquis en España*, Librería edit. S. Martín, Madrid, 1975.

GÓMEZ PARRA, *La guerrilla antifranquista 1945-49*, Ed. Revolución, Barcelona, 1982.

COSSÍAS, T., *La lucha contra el maquis en España*, Madrid, 1956.

² Para ampliar sobre las invasiones de los valles navarros y Arán, cfr. SÁNCHEZ AGUADO, *op. cit.*

³ *Ut supra.*



papel en la lucha guerrillera durante el período que ahora se abre, si no como escenario de los principales enfrentamientos, sí como vía de unión fundamental entre la guerrilla del interior y sus bases de apoyo en suelo francés.

Cuando se producen las operaciones guerrilleras del Pirineo navarro y valle de Arán, junto al grueso del núcleo guerrillero habían entrado otros grupos más selectos cuya misión consistía, al amparo de la operación, en desplazarse hacia los valles del Pirineo Central y ocupar allí posiciones que sirvieran de embrión a futuros grupos de guerrillas.

En el caso de la ofensiva en Irati-Valcarlos-Roncal, existen noticias de grupos guerrilleros vistos en el cauce del río Gállego, a la altura de Riglos-Agüero-Murillo, y aún más al Sur... cerca de Ayerbe, donde en el mismo mes de octubre fue capturado uno de ellos por la Guardia Civil⁴. Asimismo, mantienen un tiroteo a la altura de Linás de Marcelllo, con fuerzas del Ejército de Tierra.

En el caso de Arán, los intentos guerrilleros de rebasar las lindes del Valle son más claros y constatados. A finales de octubre de 1944 se produce un ataque al cuartel de la Guardia Civil del Hospital de Benasque⁵. Este cuartel se hallaba defendido por seis números de la Guardia Civil, que se vieron sorprendidos por el ataque, cuyo balance fue de dos guardias y un guerrillero heridos. Pero estos *maquisards* no se retiraron, manteniendo al día siguiente otro combate en el que los defensores del Hospital de Benasque, reforzados durante la noche, lograron capturar a dos guerrilleros.

Igualmente en el valle de Benasque, y coincidiendo con los sucesos de Arán, se producen a lo largo de los meses de octubre y noviembre de 1944 una serie de combates, entre los que merecen mención aparte el mantenido en Las Paúles, con el balance tan negativo para el ejército de un soldado herido y otro muerto; o el producido en Nerín, de balance también negativo para el ejército, con tres soldados heridos⁶.

Toda esta serie de acciones muestran una voluntad guerrillera de rebasar con sus acciones el reducido ámbito geográfico del valle de Arán y de ir estableciendo en los demás valles pirenaicos una serie de grupúsculos guerrilleros que sirvieran como cabezas de puente a hipotéticas operaciones posteriores.

⁴ Según el teniente Orduña en entrevista con el autor.

⁵ Información de P. Minchot al autor.

⁶ P. Minchot, entrevista citada.



En el valle de Benasque⁷ llegó a haber entre 300 y 350 miembros del *maquis*, que tuvieron controlados varios pueblos de la cabecera del mismo en los meses de octubre y noviembre de 1944. El ejército desplazó desde Barbastro unidades especiales para combatirlos, que se establecieron en Benasque (pueblo) y Castejón de Sos. Pero —según se desprende de la entrevista realizada⁸— todas las comunicaciones del Valle con Francia, Arán e incluso Gistaín estuvieron durante todo este tiempo bajo el control completo del *maquis*, lo que demuestra claramente que lo sucedido no fue nada marginal.

En estos mismos meses, y al igual que en Benasque, coincidiendo con los operaciones del Pirineo navarro y valle de Arán, se registra la presencia de *maquis* en los valles de Gistaín, por un lado, y de Ansó, Echo y Canfranc, por la zona occidental del Pirineo altoaragonés; en el valle de Tena, y aproximadamente en las mismas fechas, se registra un enfrentamiento armado junto al pueblo de Panticosa, entre el ejército y el *maquis*, resultando muerto un soldado.

Todas estas acciones señalan nítidamente que el fenómeno del *maquisard* en el Pirineo trasciende mucho el ámbito de los valles que fueron escenario de las grandes invasiones de 1944 y alcanza a casi toda la extensión de la Cordillera. Es más, en cuanto a lo que nos ocupa, cuando a finales de 1944 el ejército de la Agrupación de guerrilleros se retira del valle de Arán, quedarán tanto en éste como en los demás muchas unidades de *maquis* que constituirán la base sobre la cual el P.C.E. en el exilio replanteará su estrategia para el período 1944-1948.

Sin embargo, esta vez, en este segundo período, los valles pirenaicos sólo secundariamente actuarán como escenario del enfrentamiento entre guerrilla y fuerzas del orden público. La principal misión de los grupos que han quedado tras la retirada de 1944 consistirá en asegurar las comunicaciones entre las sierras del interior de España, donde la guerrilla alcanza ahora su punto álgido, y las bases de exilio republicano en el Sur de Francia.

Sólo el *maquis* anarquista catalán realizará, junto con una intensa guerrilla urbana, otra de carácter rural, que tendrá como fundamental refugio las montañas del extremo oriental de la Cordillera: el valle de l'Ampurdá.

Pero para la Agrupación Nacional de Guerrilleros Españoles, la Cor-

⁷ Luis Bielsa, entrevista del autor.

⁸ P. Minchot, íd.



dillera pirenaica se encuentra demasiado alejada de los centros neurálgicos del régimen de Franco; mantener en ella una guerrilla *per se* se consideraba superfluo. Ello no obsta para que en momentos determinados ésta exista (casos de Gistaín, Bielsa, valle de Campo) e incluso alcance una gran fuerza en la zona de La Fueva, bajo la dirección de Joaquín Arasanz⁹.

De cualquier modo, la importancia estratégica del Pirineo, que fue mucha, no radicó en grupos como el de Arasanz, aun cuando éstos llegaran a tener dominadas zonas bastante extensas, como es el caso del valle norte de Peñas Montañesas (más las localidades de Labuerda y Laspuña). Y de su relevancia es prueba que, yendo en su persecución un convoy del ejército, éste fue interceptado y neutralizado por¹⁰ la guerrilla de Arasanz, que respetó la vida de los soldados.

El verdadero interés del Pirineo, para el período de 1944 a 1948, es el de constituir un eje de comunicaciones. Paradójicamente, las montañas más inaccesibles de la Península vinieron a constituir el “camino del *maquis*” y en ellas se organizó la estructura más esencial para el funcionamiento del movimiento guerrillero en el resto de España.

En este sentido, se observan los siguientes fenómenos:

— Dado que el Pirineo Axial, y el Prepirineo después, constituyen los puntos claves del “camino guerrillero”, se registra una mayor importancia del movimiento *maquisard* para el período 1944-48 en las zonas próximas a la Cordillera pirenaica, como es el caso de la guerrilla levantino-aragonesa, que a pesar de la distancia relativa puede servirse de la meridionalidad de las estribaciones exteriores del Pirineo y de su conexión geográfica con las primeras sierras septentrionales del Sistema Ibérico para mantenerse en constante comunicación con las bases del Mediodía francés.

— Cuando, tras la orden de retirada general del *maquis* en 1948, se desestructura el camino pirenaico, los guerrilleros que se niegan a acatar la orden y persisten en la lucha encuentran muy serias dificultades para mantenerse, recibir armamento, ..., hasta el punto de que el *maquis* acaba por hundirse o por deformar y tergiversar los objetivos esenciales de su combate.

La organización y dirección del “camino guerrillero” en los Pirineos

⁹ Entrevistas realizadas en Secastilla, Fantova y La Fueva.

¹⁰ *Íd.*



recae sobre un antiguo oficial republicano, Ángel Fuertes Vidosa, reclutado de las filas del exilio. Éste había servido como maestro en el pueblo oscense de Agüero con anterioridad a la Guerra y poseía un detallado conocimiento de la zona. Era, pues, un militar y un montañero avezado en las sierras prepirenaicas: el hombre idóneo para esta misión.

En 1945, es elegido por el P.C.E., que controla por completo la Junta Suprema de Unión Nacional, para organizar una serie de bases en las sierras de Pusilibro, Gratal y Guara, que deberían servir de puntos de “enlace” en la ruta desde Francia al interior de España. Fuertes Vidosa, al llegar a tierras de Huesca, funda la Agrupación Aragonesa de Guerrilleros y reúne en torno a sí a los diversos grupos de *maquis* que, tras las operaciones del Pirineo navarro y valle de Arán, habían quedado en la zona. Se conoce al *maquis* desde este momento con el nombre de guerra de “Antonio”.

“Antonio”, gracias al apoyo de la población y al conocimiento de la zona que le brindaba su anterior estancia en Agüero, logra, en primer lugar, aumentar los efectivos de su Agrupación, y después, establecer una serie de campamentos:

Uno, en las proximidades del pantano de Arguis, controlaba el ascenso del puerto de Monrepós, así como las sierras de Gratal y Pusilibro, y, secundariamente, el valle de Belsué. Sus miembros, sirviéndose de las rutas naturales de montaña, podían igualmente ejercer acciones; por un lado, sobre Linás y Sarsa Marcuello, Agüero y Riglos, sin olvidar la zona sobre el cauce del río Gállego; por otra parte, sobre la estación de ferrocarril de Ayerbe (en la línea Zaragoza-Canfranc) e incluso sobre los pueblos del Serrablo (en la vertiente norte de las sierras controladas por ellos). Teniendo en cuenta este grupo, se entiende la triplicación de los efectivos de Guardia Civil asignados a la localidad de Arguis entre 1945-1948 ¹¹.

Establece asimismo Ángel Fuertes Vidosa un segundo grupo guerrillero al Sur del río Aragón, a tres horas de camino de Jaca. Esta unidad, integrada por cinco miembros ¹², controlaba los montes de Oroel y Pano (La Peña), el curso del Aragón e incluso las sierras del Prepirineo interior que separan los valles de Echo, Ansó, Canfranc y Tena, de la Canal de Berdún (v. gr., Peña Telera, Oturia, ...).

¹¹ Archivos Municipales de Arguis.

¹² Cossías, T., *op. cit.*



Finalmente, y ya en la provincia de Zaragoza, estableció un tercer grupo en el término municipal de Biel (zona de Santo Domingo). Un somero conocimiento de la geografía de Aragón nos permitirá comprender hasta qué punto son estratégicas las zonas elegidas.

De modo más secundario, en la zona del Sobrarbe, recibe en 1945 Joaquín Arasanz el encargo de establecer bases de carácter similar en las zonas de Peña Montañesa, cauce alto del Alcanadre (Lecina, Arcusa) y Vero, zona de Tozal de Sivil, de Secastilla y de La Fueva.

De cualquier forma, y como ya apuntamos más arriba, el grupo de Arasanz no se quiso limitar al mantenimiento de estos campamentos de enlace y realizó acciones de lucha guerrillera más específica. Se registran, por ejemplo, mítines de este grupo en los pueblos de Saravillo, Tierrantona y Morillo de Monclús, previamente ocupados por el *maquis*¹³.

Realizada esta labor por Ángel Fuertes Vidosa y Joaquín Arasanz, principalmente, se mantenía todo el Prepireneo controlado, al menos desde el punto de vista estratégico, por el *maquis*. Se articulaba así el que bien podríamos llamar eslabón intermedio del “camino guerrillero”, que enlazaba las bases del Sur de Francia con las sierras interiores peninsulares.

Quedaba, sin embargo, por cubrir el primer escalón, el decisivo: el paso de los puertos del Pirineo Axial. Ello no plantea ningún problema en lo que se refiere a la vertiente norte de la cordillera, mayoritariamente ubicada en territorio francés, que permaneció hasta pasado 1945 prácticamente bajo el control de los comunistas españoles. Luego, paulatinamente, el Gobierno De Gaulle fue tomando medidas tendentes a recuperar el dominio de la zona, entre las cuales la más taxativa es la adoptada por el viejo general en octubre de 1944 (y no cumplida hasta mucho más tarde) en el sentido de que las fuerzas republicanas españolas trasladasen sus campamentos veinte kilómetros al norte de la frontera española¹⁴. Pero aun así, los *maquis* siguieron gozando de la mayor impunidad en territorio francés hasta 1948, si no con la colaboración activa de su Gobierno.

En lo que a la vertiente sur respecta, el problema, al menos en teoría, no habría de ser mayor. Si bien todos los valles pirenaicos orientados al Sur pertenecen a España, es suficiente un somero conocimiento

¹³ Televisión Española. Entrevista a Joaquín Arasanz.

¹⁴ “Diario de Navarra”, 28-10-1944.



de esta Cordillera para advertir su inmensidad y su aspereza. Evidentemente, ofrecía para los guerrilleros muchas mayores facilidades que las sierras prepirenaicas para golpear y retirarse, para realizar, en fin, su guerra de guerrillas. Y curiosamente, sin embargo, una vez finalizadas las intentonas del valle de Arán y de los montes navarros, apenas si se registra la existencia de alguna partida *maquisard* en lo que estrictamente constituye, en el plano geográfico, el Pirineo Axial. ¿Cuál es la razón?

También esta pregunta viene respondida por el mismo Pirineo. En los meses invernales, la Cordillera se transforma en una barrera inaccesible. Todos o casi todos los puertos oscenses se hallan situados en altitudes cercanas a los 2.500 metros, y pasado noviembre se ven inutilizados para el tránsito normal por ingentes cantidades de nieve, hielo, aludes,

Los guerrilleros eran eso, guerrilleros..., pero no montañeros. Los rigores que se hubiese visto obligado a soportar un campamento de los *maquis* sito en la Cordillera Axial hubieran sido tales que, probablemente, no habría sido necesaria la actuación de las fuerzas de orden público para acabar con sus ocupantes. Así, las incursiones se redujeron a los meses estivales y aun éstas poseyeron siempre un carácter muy limitado, orientándose en todo momento hacia objetivos muy específicos y concretos. Los campamentos del *maquisard* para la travesía hacia España se hallaban, en esta primera etapa, situados en los valles del Pirineo francés en altitudes inferiores a los 1.500 m.¹⁵.

A estos puntos, y procedentes de la escuela de guerrilleros ¹⁶, llegaban los *maquis* que habrían de cruzar la frontera; se les daban las instrucciones precisas: a dónde habían de dirigirse y qué misiones debían realizar, de qué contraseñas tenían que servirse, De entre los guerrilleros que se preparaban para pasar la frontera, sólo los de más rango conocían de hecho su lugar de destino final. Por razones de seguridad, este tipo de información se ocultaba a los restantes, que sólo sabían a lo sumo, dónde y con quién habrían de encontrarse al finalizar cada etapa de su ruta hacia el interior de la Península Ibérica.

Así tenemos ya explicados, supuesto lo dicho, dos eslabones de esta cadena que constituía "el camino del *maquis*", pero nos resta aún por aclarar en qué forma se verificaba el cruce de los puertos fronterizos,

¹⁵ Valle de Bielsa con guerrilleros.

¹⁶ SÁNCHEZ AGUADO, *op. cit.*



pues si los últimos campamentos guerrilleros se situaban en los altos valles franceses, por debajo de los 1.500 m. de altura, y los siguientes se ubicaban ya en el Pirineo, quedaban ambos superados por una larga jornada de camino, aun suponiendo que, como es lógico, las bases del *maquisard* prepirenaico enviasen a algunos de sus elementos al encuentro de los recién llegados hasta posiciones más adelantadas hacia Francia.

Pues bien, para cubrir este vacío, los guerrilleros recurrieron a una de las más ancestrales actividades de la antropología pirenaica: al contrabando. Los contrabandistas fueron el peldaño intermedio entre unos y otros campamentos, la pieza clave para el funcionamiento de todo el engranaje arriba citado. El contrabando venía siendo desde tiempos muy remotos una actividad complementaria e imprescindible en la economía de las montañas pirenaicas. Los pastores, ganaderos, leñadores, agricultores de estos valles tan cercanos a Francia, eran, además, contrabandistas. Con ello obtenían unos ingresos suplementarios que han enriquecido a no pocas casas altoaragonesas.

Pero, además del ataque que supone al sistema arancelario todo contrabando, los contrabandistas pirenaicos han jugado un papel mucho más activo en la historia de los avatares políticos hispanos: el “contrabando” de personas, o sea, el ayudar a huir o a regresar a aquellos personajes políticos que, perseguidos por el gobierno imperante, no podían hacerlo por los pasos fronterizos vigilados. Carlistas e isabelinos comprobaron bien a lo largo del siglo XIX las virtudes de este sistema, y el mismo general Prim hubo de recurrir a él, siendo ayudado a cruzar la frontera por el cura párroco de Saravillo (valle de Gistaín), a la sazón también contrabandista ¹⁷.

Así pues, de este sistema vinieron a servirse los *maquis*. Los contrabandistas, que probablemente jamás hubieran colaborado con los guerrilleros por ideología, no encontraron ninguna dificultad en hacerlo por dinero. Perfectos conocedores de cada palmo de terreno de estas montañas, descendían hasta los valles franceses, donde recogían a los guerrilleros, y les mostraban el paso fronterizo, acompañándolos después a lo largo de la cadena axial, haciendo uso de los refugios y escondites que en todos los valles existían desde muy antiguo para ocultar a los contrabandistas. Así llegaban hasta los puntos avanzados del Prepireneo interior, donde les aguardaban los elementos destacados por las bases,

¹⁷ ANDOLZ, R., *Biografías Aragonesas*, II, Zaragoza, 1985, pp. 51 y ss.



dirigidos por “Antonio” o Arasanz. Actuaban en esta operación con la más absoluta impunidad, merced a su perfecto conocimiento del terreno. En palabras de un contrabandista de Ansó:

“Ya me pueden echar una compañía de Guardia Civil, que yo lo mismo pasaré la frontera”¹⁸.

Esta actividad de colaboración entre guerrilleros y contrabandistas para el cruce de los puertos fronterizos se encuentra perfectamente documentada y apoyada por la aseveración de los propios interesados en los valles de Ansó, Echo, Canfranc, Bielsa y Aísa, pero es probable que existiese del mismo modo en los restantes valles.

Con esto queda ya completo el “camino guerrillero” en los Pirineos, que incluiría, en conclusión, los siguientes pasos:

1. Campamentos guerrilleros en los valles franceses, donde eran armados, equipados y recibían su manutención para el viaje, amén de las instrucciones precisas para el mismo.

2. El cruce de los puertos fronterizos situados en el Pirineo Axial (todos ellos con alturas superiores a los 2.500 metros), que era realizado con el apoyo de contrabandistas de los propios valles a cambio de determinadas sumas.

3. La larga travesía del Prepirineo (que en el caso de Aragón se adentra hasta 90 kilómetros al Sur de la línea fronteriza), que se realizaba sirviéndose de una cadena de componentes guerrilleros instalados en las Sierras Exteriores bajo la dirección de Ángel Fuertes Vidosa, alias “Antonio”, en la zona occidental de la provincia de Huesca, y de Joaquín Arasanz, en la oriental.

4. Descenso de los cursos de los ríos nacidos en el Pirineo hasta alcanzar, salvado el obstáculo de la tierra llana, los somontanos del Sistema Ibérico, donde los recién llegados eran recibidos por elementos avanzados de la guerrilla en activo, que tenían su sede en el corazón de las serranías turolenses y levantinas. Esto planteó el problema de la travesía por la Depresión del Ebro, casi un obstáculo insalvable por los escasos accidentes de su relieve, su deforestación y sus altas densidades demográficas, que lógicamente dificultarían cualquier intento de pasar desapercibidos por parte de un grupo guerrillero.

Existen, sin embargo, una serie de muelas o de sierras de escasa altitud, como la de Lanaja o Alcubierre (culminante a los 800 metros),

¹⁸ Entrevistas del autor a contrabandistas del valle de Ansó.



que hubieran podido actuar como eslabones en un camino que, en las zonas descampadas, se atravesara al amparo de la noche. Nada he podido, de todos modos, confirmar al respecto. De las entrevistas realizadas en estos pueblos no se desprende la existencia de grupos guerrilleros de una manera fija en el período estudiado.

Todo apunta a que este último escalón del “camino guerrillero” tendió a centrarse en el sector occidental de las provincias de Huesca y Zaragoza, donde las estribaciones más meridionales del Pirineo conectan prácticamente, mediante algunas pequeñas serranías, con las primeras estribaciones del Sistema Ibérico, a las que en breve suceden las enricadas cumbres del Moncayo. Así, siguiendo esta ruta, se puede llegar desde la frontera francesa hasta el corazón del Sistema Ibérico, en el Sur de Teruel, sin abandonar la protección ofrecida por las cimas y los riscos.

Existía, además, en la zona más desprotegida del camino, el campamento de Biel (Zaragoza), que servía de apoyo para los grupos que iban pasando desde Francia.

Pruebas de este hecho son la detención de algunos guerrilleros en 1944 en el término municipal de Lupiñén (comarca de la Sotonera); si bien los detenidos manifestaron huir de la guerrilla y buscar un medio de regresar a sus hogares, tales declaraciones podían obedecer al temor a las represalias más que a la verdad¹⁹.

Igualmente apoyan estas afirmaciones los avistamientos de guerrilleros por parte de los lugareños de Ayerbe, Biscarrués, Puendeluna, Monmesa y Loarre (municipios situados todos en el susodicho sector occidental) para el período 1944-1947²⁰.

En fin, todo lo dicho puede servir para proporcionarnos una idea del papel del Pirineo, que en esta ocasión iba a actuar, más que como barrera, como nexo de unión entre la guerrilla del interior de España y sus bases francesas. Pues este “camino guerrillero”, que, eslabón a eslabón, he documentado, se mantendrá en activo y prácticamente intacto durante el período 1944-1948. Con posterioridad a este año y tras el edicto de retirada de Santiago Carrillo, las bases pirenaicas serán desmanteladas y los que se nieguen a aceptar la orden, como es el caso de Arguis y Moncayo, mantendrán una lucha desesperada cuyo final será su desmantelamiento por parte de la Guardia Civil.

¹⁹ Teniente Orduña. Entrevista con el autor.

²⁰ Entrevistas en la Sotonera y Gállego.



Así pues, tras 1948, el “camino guerrillero” ya no existe. El Pirineo deja de servir como nexo y actúa, a lo sumo, como refugio de las últimas partidas desesperadas que se niegan a aceptar la orden del P.C.E. en el sentido de un cambio estratégico. La gran Cordillera del Norte adoptará a partir de entonces un papel de refugio similar al de los Picos de Europa, Gredos, Sistema Ibérico, Lo fundamental es constatar la evidente relación existente entre estos tres fenómenos:

a) Edicto de retirada de 1948.

b) Desmantelamiento de la estructura pirenaica de campamentos de enlace.

c) Derrumbamiento del *maquis* en el interior de España, que pierde su conexión y acaba por deformar sus objetivos, debilitarse y, finalmente, extinguirse.

Lo expuesto hasta ahora puede ayudarnos a comprender hasta qué punto es esencial el papel desempeñado por el Pirineo hasta 1948 en la dinámica de la lucha guerrillera contra el régimen de Franco. Y aún no termina aquí la función de estas montañas, pues con posterioridad a este año aflorará en Cataluña, en los valles del Pirineo oriental (y particularmente en el Ampurdá), el que significará el último estertor del fenómeno *maquisard*: la guerrilla anarquista catalana, que, si bien a un nivel más reducido, reproducirá el proceso de “camino de *maquis*”, valles pirenaicos mediante, y que extenderá sus últimos ecos hasta bien entrada la década de los años 50.

Creo, pues, haber argumentado que el *maquis*, o al menos dos de las agrupaciones guerrilleras: una, la más importante y la que mostró mayor capacidad organizativa y de acción: el AGLA (Agrupación guerrillera de Levante-Aragón), y otra, la que por más tiempo sobrevivió a la represión: el *maquis* anarquista catalán, se encuentran íntima e intrínsecamente ligadas a la geografía abrupta de la Cordillera pirenaica.

